

**HOMENAJE AL ABATE JUAN IGNACIO MOLINA,
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE - TALCA**

Fuentes documentales del Abate Molina al redactar parte botánica de su ensayo sobre la Historia Natural de Chile

(Primera parte)

Por el Profesor HUGO GUNCKEL, Presidente de la Academia Chilena de Ciencias Naturales

Si se estudian con detenimiento las obras que escribió el Abate Molina sobre temas relacionados con la historia natural del Reino de Chile, es fácil darse cuenta que este ilustre naturalista chileno utilizó una variada documentación, tanto impresa como manuscrita.

Inquieto y con vocación de investigar los secretos y los tesoros de la naturaleza de su país, sabemos que desde la edad de su adolescencia se interesó por las cosas de la historia natural; dedicación que tomó mayor intensidad al redactar el "SAGGIO..." que dio a la estampa bajo su firma en 1782.

Vivió nuestro personaje en una época de gran importancia para el estudio de la evolución de las hoy denominadas "Ciencias Biológicas", materiales que tenía a su disposición, en la Biblioteca de la Universidad de Bolonia, donde había numerosas obras que tratan sobre Chile. Eran tiempos de una transición de dos épocas, que se caracterizó porque ofreció a los estudiosos numerosas narraciones de viajes y de exploraciones, escritas por naturalistas que en sus obras hablan de cosas maravillosas vistas en tierras desconocidas y recién descubiertas. Son obras ricas en observaciones directas de la naturaleza virgen de tierras lejanas.

Por otra parte, era también de importancia aquella época por el hecho de que los conocimientos biológicos sufrieron una verdadera revolución y liberación filosófica. Se produjo una transformación ideológica total de la literatura "científica", que hasta entonces estaba inspirada totalmente en la idea de Dios, ya que todos los conocimientos de la naturaleza giraban alrededor de este concepto, basado, ya en los principios del helenismo, ya en los primitivos padres de la iglesia cristiana.

"(El Universo) no tiene límites en el tiempo ni el espacio, y perdurará mientras el poder de Dios pueda actuar. Contiene una infinidad de espiritualidades (Geistigkeiten), todas las cuales muestran la semejanza con Dios, desarrollándose cada vez más similares a su prototipo (Urbild). La unión más perfecta con Dios es la finalidad a la cual todas tienden y que todas conseguirán. Los principios de movimiento son perfectos, armoniosos y simples. Los espíritus se mueven conforme a la regla de que su vitalidad y fuerza crecen en proporción al número de ideas que absorben. Así, su fuerza aumenta incesantemente, pues nada puede estorbarlos. Los cuerpos se mueven conforme a la regla que les está impuesta por la armonía perfecta con las espiritualidades. (De Christoph Martin Wieland, Werke: Gesammelte Schriften, Edic. Acad. Ciencias Prusianas I: 14 y siguientes, Berlín, 1909).

Por otra parte, el mismo filósofo alemán afirma que el cosmos es la obra más perfecta de Dios, que resultó de la cooperación de todas las cualidades de su hacedor.

Lo que afirma Wieland constituye el concepto general de toda la sabiduría relacionada con la naturaleza de los demás filósofos.

Estas nociones sufrieron una total transformación desde su aspecto teocrático, ya que algunos "científicos" de los últimos decenios del siglo XVIII y de los primeros años del siglo siguiente, principiaron a interpretar los fenómenos de la naturaleza más de acuerdo con las realidades terrenales y del ambiente, observadas y descritas en numerosas obras de viajes en especial por aquellos naturalistas que interpretaban a la naturaleza en forma realista.

Esta época podemos llamarla intermedia, ya que puede decirse que se encuentra entre dos periodos que dan lugar al nacimiento de las hipótesis de un aspecto ya más biológico y al desaparecimiento de las ideas que nacieron en las páginas del Pentateuco, escrito por Moisés, que algunos autores sitúan aproximadamente alrededor del año 1480 antes de Cristo, y que duraron, hasta la época lineana. Eran esos los conceptos de Aristóteles y de otros filósofos de la época helénica clásica y de numerosos padres de la iglesia. Pero debemos dejar constancia que estas ideas mosaicas las encontramos también en otras religiones primitivas: en la indostánica y aun en la hebrea (el Código de Manú y la Biblia y el Talmud, respectivamente).

Al llegar Molina a Europa, a raíz de haber sido desterrado de Chile, en 1768, pudo conocer las "nuevas ideas" de esta era de las "ciencias biológicas", y beber así sus principios filosóficos para saciar la sed y el hambre de saber que llevaba en su espíritu de estudiante.

El cambio de ambiente, de una colonia lejana de la corona española, a un centro de cultura universitaria selecta, donde además había de encontrar la comprensión y el estímulo necesarios de numerosas personas vinculadas a la Universidad y a las sociedades sabias de Bolonia, abrieron a Molina las puertas a sus inquietudes adormecidas

Los talquinos, y todos los habitantes del viejo Partido del Maule, estamos en deuda con la memoria egregia del Abate Juan Ignacio Molina. Y como fuerza es saldar las deudas, tarde o temprano, el Centro Universitario de Talca de la Universidad de Chile apela a las luces del Profesor y Presidente de la Academia Chilena de Ciencias Naturales, Hugo Gunckel, para entregar todo aquello que el Abate Molina fue en el campo científico de su época prolongada la investigación del hijo de Guaraculén hasta hoy.

El largo trabajo que comienza hoy a ver la luz pública en las columnas de "LA MANANA" es una visión seria y documentada de lo que el Abate Molina hizo, lejos de su patria, pero siempre buscando el camino para decir lo que su patria era.

A sus largas investigaciones de la juventud une la madurez del espíritu que en Imola recibe la bendición académica. Y si fue necesario, —como lo veremos—, salir lanza en ristre para despojar de lo burdo el juicio de algunos científicos que decían a la ligera lo que estimaban más conveniente a sus concepciones estrechas del mundo en el siglo XVIII y en el siguiente, no le arredro nada ni nadie. Dijo la verdad, y aclaró las dudas.

El homenaje al Abate Juan Ignacio Molina debe ser compartido por todos. Y si hoy lo entregamos en la primera parte de estas columnas semanales dedicadas a la inquietud universitaria, es porque nadie mejor que Hugo Gunckel podría asumir la responsabilidad de analizar un tema tan profundo, con la honestidad que siempre lució el exiliado Abate.

Hoy y mañana, la Universidad de Chile, Talca ofrecen este trabajo, que merecerá ser archivado en los apuntes de todos los estudiosos de esa parte de la historia chilena y de la actividad científica de la humanidad.

JEM.

por los últimos acontecimientos relacionados con su expulsión de los dominios del Rey de España; de esta manera renace en él la vocación de ser de nuevo "naturalista" y dar a conocer en páginas que aun ahora se leen con agrado, la historia natural y civil de Chile, país que él tanto amó durante toda su vida.

Así nacieron sus obras: primero el "Compendio de la historia geográfica, natural e civil del reino del Chile", publicado en 1776, en forma anónima; pero en 1782 dio a conocer su "Saggio sulla storia naturale del Cile". Cinco años más tarde, "Salto sulla storia civile del Chile", y en 1810 ofrece a los estudiosos una segunda edición de su "Saggio sulla storia naturale del Cile". Además, Molina es autor de 14 Memorias reunidas en dos volúmenes bajo el título de "Memorie di storia naturale", leídas en la Academia de Bolonia y publicadas en 1821.

En el presente trabajo deseamos estudiar la literatura consultada por el Abate Molina al redactar el Saggio... del año 1782, obra que debemos considerar como clásica de la historia natural chilena, tanto en su parte zoológica como botánica. En las líneas siguientes estudiaremos sólo el Libro Tercero de aquel Compendio, que trata de las "verbas, arbustos y árboles del Reyno de Chile". Esta obra fue muy pronto traducida al alemán (1786), español (1788), francés (1789) e inglés (1808 y 1809).

Molina, al redactar la parte botánica de su Compendio, se valió en gran parte de su memoria, ya que durante su estadía en Chile, hasta la edad de 28 años, era un muchacho observador de la naturaleza, despierto e interesado en todas las cosas de la historia civil y de ciencias naturales de su patria, y que llevaba en su mente la idea de escribir una obra sobre Chile alguna vez, ya que en el Prefacio de su Saggio... se expresa así: "Con esta mira (de escribir alguna vez una obra sobre la historia natural de Chile) me había dedicado desde mi juventud a observar las riquezas (de Chile) y a instruirme en sus acaecimientos con intención de publicar sus resultados para beneficio común de mis compatriotas". (De Molina, J. I., "Compendio... VIII. Madrid, 1788).

El profesor Antonio Santá-gata, el primero que escribió una completa biografía del Abate Molina, deja constancia de que nuestro personaje se interesó desde su adolescencia por las cosas de la naturaleza de Chile, ya que había nacido con la vocación de ser naturalista. Pues, es sabido que esta disciplina, que es un verdadero sacerdocio, no se adquiere realizando solamente estudios y leyendo muchas obras. Es propio de aquellas personas que sienten como algo innato en su espíritu, la necesidad de explorar y conocer personalmente los "secretos" de la naturaleza. Es decir, que hacen de ello un verdadero culto, cuya llama votiva mantienen siempre encendida en su corazón.

El niño Molina tuvo la suerte de contar con la comprensión de un padre, que poseía cierta cultura y que había reunido en su hogar una colección de objetos de historia natural. Santá-gata escribe sobre el particular lo siguiente:

"Legado a la adolescencia, el joven Molina como a su padre, no sólo como al autor de su vida y de su fortuna, sino como a su maestro de artes liberales y de la historia natural. Una variada colección de objetos extraídos de las entrañas de la tierra, en las altas montañas de Arauco, colocadas en estantes y clasificadas según su género, le sirvió de escuela de tan oportuna comodidad para someter a las observaciones del estudioso hijo el origen y formación de aquellos productos, explicándose los ruidosamente, como se lo permitía el estado de la ciencia y la infancia de aquellas regiones. Estas creaciones de la naturaleza, cuyo conocimiento fácil-

mente conseguía Molina, con aquella viveza de ingenio que le era peculiar, le encantaban y constituían sus delicias. Nutrido con estos, el deseo de nuevos y variados conocimientos lo estimulaba a emprender excursiones campestres, ansioso de tales objetos y regalos de la naturaleza. Desde que empezó a estudiar las humanidades bajo la dirección de los padres jesuitas, no podía entregarse con tanta frecuencia al inocente placer de semejantes excursiones, aunque sus padres se lo permitieran".

De esta manera don Agustín Molina, su padre, estimuló en el joven Juan Ignacio el estudio de la naturaleza; raro acontecimiento, sin duda, en el tranquilo ambiente colonial del Reino de Chile.

Años más tarde, cuando el joven Molina era ya novicio de la Compañía de Jesús, pudo continuar observando la naturaleza con mayor madurez intelectual. Así pudo recorrer los campos vecinos de Bucalemu, entre los ríos Maipo y Mataquito, con cerros llenos de vegetación y llanuras cultivadas; allí tuvo ocasión de continuar sus estudios de historia natural, y sus superiores no le quitaron ese punto, "al contrario se lo fomentaban y alentaban, permitiéndole que hiciera sus observaciones, anotaciones y recolecciones.

Más tarde, al continuar sus estudios en la Casa Máxima, en Santiago, aprovechaba las vacaciones para recorrer las propiedades que los jesuitas poseían en Chile central, llegando hasta la región andina. Visitó la costa y conoció toda la región comprendida entre el río Aconcagua y el Maipo; era la mejor escuela activa de que podía disponer el joven Juan Ignacio Molina.

Finalmente, Molina fue nombrado bibliotecario de la Casa Máxima; a lo menos tenía libre acceso a sus colecciones: de esta manera, pudo leer libremente numerosas obras que también contribuyeron a aumentar sus conocimientos relacionados con los estudios que realizaba.

Sabemos por Santá-gata que Molina casi todas las noticias útiles en hojas sueltas, junto con estudiar algunos idiomas que le serían, —sin sospecharlo—, de muchísima utilidad años más tarde.

Al respecto, Santá-gata escribía, en la página 619 de su biografía sobre Molina: "En tanto que se ocupaba de adquirir tan variado género de conocimientos y se perfeccionaba en cada uno de ellos sin tregua ni descanso, principalmente llamaba su atención como una finalidad la Historia Natural de Chile.

En efecto, le dio la última mano, derramando en ella tanta claridad, orden y abundancia de conocimientos, que nada le faltó para que se la juzgase en todas sus partes, y digna del mayor elogio con tanta más razón, cuanto que había sido emprendida cuando aun no había llegado a la flor de la juventud".

Debió tener escritas ya muchísimas páginas para la obra que gestaba, cuando fue expulsado de Chile por orden de la famosa pragmática de Carlos III. Al ser embarcado en Valparaíso, el 21 de febrero de 1768, le fueron robadas aquellas anotaciones por la soldadesca ebria del puerto, pero felizmente adquiridas, momentos después, por el Marqués de Casa Real, don José Ignacio García Huidobro Morandais, que las devolvió años más tarde en Bolonia a su legítimo dueño, quien las supo aprovechar muy bien, al redactar su Saggio... del año 1782, como veremos más adelante.

Al llegar Molina a Imola y luego a Bolonia, se puso a redactar de "memoria", pero con la valiosa colaboración de algunos jesuitas que también vivían en aquellas ciudades, un Compendio que publicó sin nombre de autor.

Dice el autor de esa obra escrita en Italiano:

"Chile, país no menos favorecido por la naturaleza que descuidado por los escritores, permanece hasta hoy ca-

si completamente desconocido de las personas a quienes agrada el estudio de la geografía e historia natural. Los autores que inmediatamente después de la conquista de los españoles en la América, publicaron su geografía universal, trataron, es verdad de este reino; pero como las noticias que entonces venían de allá eran generales y confusas, todo lo que de él se dijo es tan deficiente y lleno de errores y contradicciones, que no nos da una idea exacta. Los nacionales del país que podían con verídicas relaciones disipar estos errores e ilustrar a los que quisieran escribir nuevamente, tenían por causa de la gran distancia, poca comunicación con Europa, y rara vez, venían por acá. Los europeos que iban allá, o no se separaban de sus puertos, o si se internaban, no atendían más que a sus intereses. De ahí es que los geógrafos modernos, no encontrando noticias más exactas, se han atenido a las que sobre esta región dejaron escritos los antiguos y han adoptado todos sus defectos".

Enseguida, agrega el mismo autor:

"Como el fin principal de este compendio es de ayudar de algún modo a la perfección de la geografía y de la historia natural, he alejado, sin dar cabida a ninguna aficción poco regular, de todo lo que podía alterar la verdad, no disimulando, ni exagerando lo que allí hay de bueno o malo, como fácilmente se puede notar al leer los pasajes que cito de los autores que han escrito mejor sobre Chile. Yo he visto y examinado por mi mismo la mayor parte de las cosas que describo; y acerca de las que no he podido observar, he seguido el testimonio de personas experimentadas y juiciosas que las han visto y examinado con diligencia, no valiéndose, sin embargo, de sus informes, sino cuando los he encontrado enteramente acordados".

En las páginas de este Compendio, tanto el naturalista como el geógrafo "encontraron grato campo de esparcimiento, puntualizando con amorosa delectación, los rasgos de los reinos animal y vegetal, de la población y del territorio, poniendo especial énfasis en que las condiciones del clima templado y la influencia del pueblo araucano, los caracterizaba en forma inconfundible entre cuantos pueblos habitaban la América meridional".

Erróneamente se creyó que el autor de este compendio anónimo fuera el abate Felipe Gómez de Vidaurre, ex jesuita que residía entonces en Bolonia y que también escribía en aquella fecha una historia de Chile. Estudios posteriores, con mayores antecedentes, han demostrado que su autor fue el abate Juan Ignacio Molina. Sobre el particular escribió Barros Arana que "no se necesita hacer más que un simple cotejo del Compendio anónimo con las historias natural y civil de Chile por don Juan Ignacio Molina, para convencerse de que todos ellos han salido de la misma

pluma. El estilo fácil y corriente, pintoresco y natural, el colorido de las descripciones, la semejanza de muchos pasajes y hasta las citas iguales, dejan ver que aquel compendio (anónimo) fue el primer bosquejo de un libro que su autor amplió enseguida, modificando, sin embargo, algunos detalles y llenando dos tomos con la materia que en el primer ensayo formaba uno solo". Este compendio fue traducido al alemán (en 1782) y años más tarde al castellano (1878).

"Desde su llegada a Bolonia, Molina se perfeccionó en física, química y, en especial, en historia natural. Sus conocimientos en esta última disciplina no se limitaban a los productos de su lejana patria. En cuanto a los de Italia, nadie lo aventajaba, ya que recorría todos los valles cercanos a su nueva residencia, subía a sus montes, visitaba sus cuevas, siempre con el afán de encontrar algo nuevo y aprendiendo así cada día algo más".

Todo este cúmulo de conocimientos lo ponía en práctica cuando alguien le iba a consultar sobre asuntos científicos o cuando dictaba clases a sus discípulos; era de verdad un sabio, siempre generoso y dispuesto a ayudar al que algo quería saber de él.

En aquel tiempo el amor a las ciencias estaba en su cúspide por la labor que en Suecia realizaba Carlo Linneo, cuya influencia en el campo de la historia natural era avasalladora. Por otra parte, los hombres más eminentes ponían gran empeño por elevarla a un alto grado de perfección dentro de los límites de su respectivo país.

No es extraño, por lo tanto, que Molina hubiera querido contribuir a dar a conocer la ignorada historia natural de Chile, ya que poseía un variado tesoro de conocimientos para su aprovechamiento.

Con este nuevo arsenal de datos científicos, animado además con el éxito de su Compendio anónimo, con la tranquilidad que le daba ahora el retiro de la calle Belmorolo donde vivía, y aconsejado por sus hermanos de destierro y de sus discípulos, el abate Molina comenzó a reunir el material necesario para una nueva obra, pero esta vez más documentada y más de acuerdo con las numerosas noticias que publicaron varios viajeros que alcanzaron hasta las costas de Chile.

(CONTINUARA)

Vida Social

SANTOS DEL DIA:
Los Angeles Custodios.
SANTOS DE MANANA:
Teresita del Niño Jesús.

FARMACIAS DE TURNO:
ROYO y UNION.

VIAJEROS. —
—De Chillán la Sra. María C. de Fischer y el Sr. Edo. Fischer y señora María Herreros de Fischer.

—De Santiago, el Coronel Ernesto Guiraldes y Sra. Violeta Camerati de G. y Jorge y Ricardo Guiraldes Camerati.

—Del mismo punto, don Reñé Camerati S. y Sra. Mareel Serra de Camerati.

—De Linares don Hugo Ferrer, Sr. Carlos Camerati Ferrer y señora Aurora Serafini de Camerati.

—Del mismo punto don Carlos Camerati Serafini.

—De Concepción el Sr. Luis Caffi Serafini.

—Desde Santiago las Sras. Ana María, Paulina e Inés Serafini Yechan.

—De Santiago los señores Mario y Sergio Correa.

MATRIMONIO

CONCERTADO. —
Ha quedado concertado, en Santiago, el matrimonio de la Sra. Carmen Gloria Eichholz Piza con el Sr. Sergio Ilie Dorihac. Hicieron la visita de estilo don José Ilie Toro y Sra. Teresa Dorihac de Ilie. Bendijo las argollas el R. P. Fernando Keradima.

Para completar su biblioteca particular

LIBRERIA SPANO

dispone de las siguientes obras:

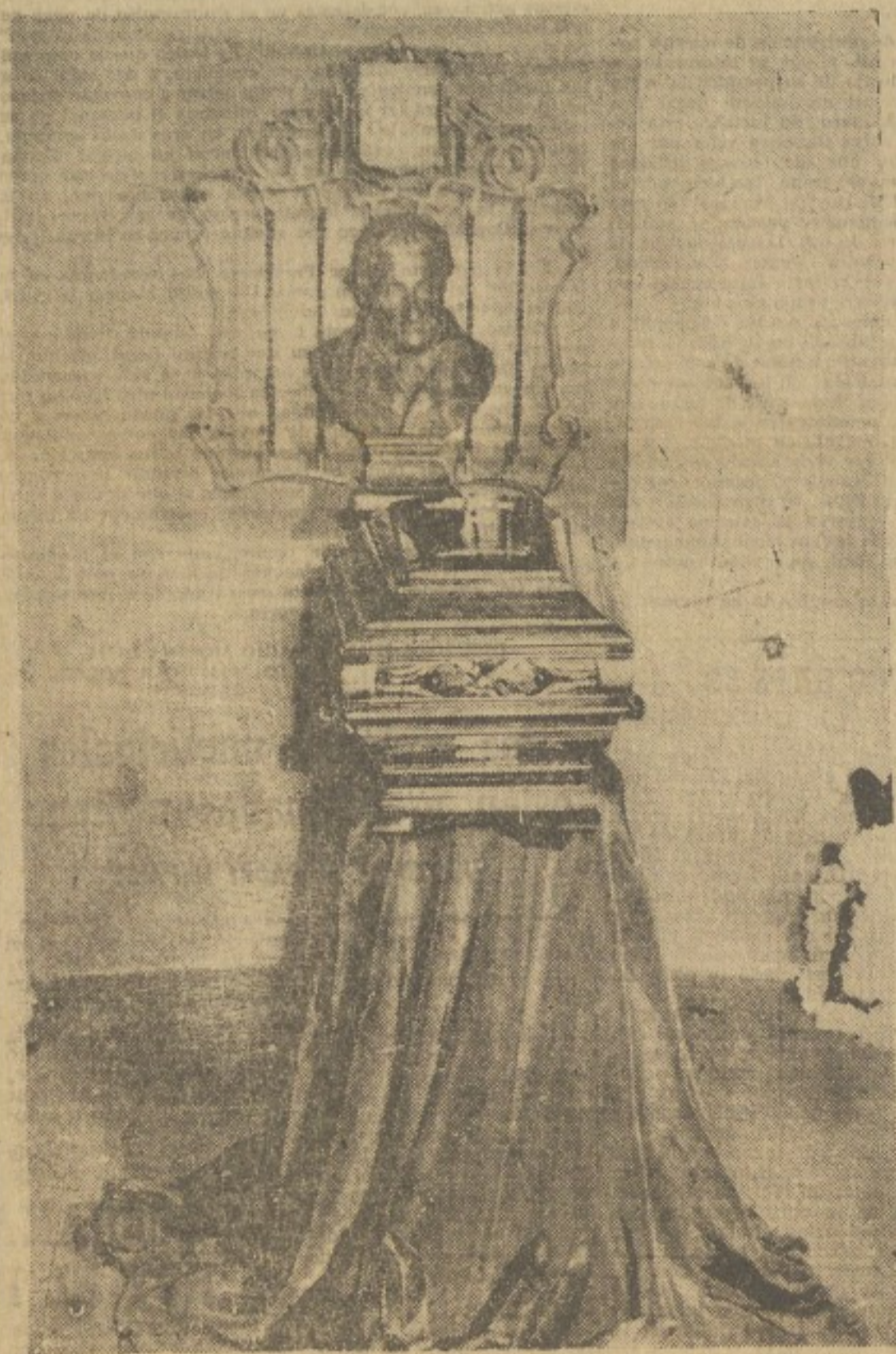
- BOINAS VERDES (Robin Moore)
- EL MUNDO, EL DEMONIO Y LA CARNE (Herman Wouk)
- DOS DICTADORES FRENTE A FRENTE (Dí, no Alfieri)
- EL DESTINO DE LOS VENCIDOS (Paul Se, rant)
- ADIOS DOCTOR ROCK (Andre Sonbiran)
- MI VIDA (Erich Raeder)
- CONVERSACIONES SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ (Adolfo Hitler)
- DESENLACE FINAL (Evan Hunter)
- LA CASA DE LOS 10 000 PLACERES (Sara Harris)
- ULTRAJE (Bart Spicer)
- NO AMARAS A UN EXTRAÑO (Harold Robbins) y muchos más

HOMENAJE AL ABATE JUAN IGNACIO MOLINA, DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE - TALCA

Fuentes documentales del Abate Molina al redactar parte botánica de su ensayo sobre la Historia Natural de Chile

(CONCLUSION)

Por el profesor HUGO GUNCKEL, Presidente de la Academia Chilena de Ciencias Naturales



Hugo Gunckel Lüer, autor del presente trabajo que llega a su término en las acogedoras páginas de "La Mañana", dentro del plan de Extensión cultural y artística de la Universidad de Chile-Talca, es el más calificado de los Taxónomos de Chile y América. Su colección herbaria es una de las primeras, si no la primera, del país.

Es un Profesor universitario formado en Chile. Nació en Valdivia el año 1901, estudia en la Escuela Alemana y en el Liceo de Hombres de Valdivia, para pasar a la Escuela de Química y Farmacia de la Universidad de Concepción. Logra su título de Químico Farmacéutico el año 1925 con la tesis titulada "Contribución al conocimiento de la Cancharlagua". Pasa a ser Ayudante y Jefe de Trabajos de Práctica de la Cátedra de Botánica de la misma Universidad penquista. Su pasión por los estudios de la Historia Natural de su patria, lo lleva a fundar y dirigir el Museo Araucano de Temuco, cargo máximo en el que se mantiene por diez años. En 1950 se traslada a Santiago como Botánico Jefe del Laboratorio de Botánica de la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad de Chile. Se desempeña, al mismo tiempo, como Profesor de Botánica de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Católica. Es Miembro de la Academia Chilena de Ciencias Naturales, en su carácter de Fundador y Miembro de Número, desempeñando en la actualidad la Presidencia de la misma Academia; Miembro de la Sociedad de Biología de Concepción; Miembro de la Sociedad de Taxonomía Sudamericana; Socio del Instituto Científico del Ecuador, etc.

El Profesor y Académico Gunckel Lüer mantiene correspondencia con gran número de Academias e Institutos Científicos del mundo, intercambiando estudios, experiencias e impresiones acerca de los importantes trabajos que se realizan.

JEM.

Cuando menos lo esperaba, Juan Ignacio Molina recibió un día la visita del Marqués de Casa Real, don José Ignacio García Huidobro Morandais, que le expresó que había hecho viaje especial a Bolonia para entregarle los apuntes que había adquirido al soldado que se los había arrebatado en Valparaíso en febrero de 1768. "La fortuna, árbitro de todas las cosas — escribe don Antonio Santagata —, como decía Cicerón, que tantas veces había contrariado a Molina, le quiso ser propicia en esta ocasión, restituyéndole lo que le fuera usurpado. Llegó a Bolonia y pasó a visitar a un antiguo discípulo suyo, muy aficionado a la historia natural. Era éste un personaje. Después de una larga conversación, preguntó a Molina si había ya publicado su Historia de Chile, y luego que supo no haberlo sido, a causa del hurto perpetrado, añadió estas inesperadas y casi milagrosas palabras: "Yo compré a los ladrones los escritos y memorias tan luego como fueron robados; los traigo aquí, y muy de buena gana los entregaré a su autor aun después de transcurridos tantos años". "Se los restituyó, en efecto, y este hallazgo contribuyó no poco al auge y hermosura de las ciencias naturales".

Molina, en agradecimiento a su benefactor, denominó al hallazgo de Chile Castor huidobrius, ahora Lutra huidobria, y expresó su reconocimiento en la obra con estas palabras: "He denominado a este animal Castor Huidobria por conservar del modo posible la amable memoria de mi ilustre compatriota y discípulo don Ignacio Huidobro, marqués de Casa Real cuya temprana muerte acaecida a los 34 años de edad, llegó a mi memoria al mismo tiempo que estaba yo formando la presente descripción."

Así pudo Molina dedicarse con más éxito a redactar su Saggio... que apareció en 1782, obra que por su importancia y categoría científica fue luego traducida a varios idiomas.

Fuera de aquellos apuntes devueltos a Molina por José Ignacio García Huidobro Morandais, y sus recuerdos personales, la más importante fuente de consulta utilizada por el abate fueron los escri-

tos del P. Luis Feuillée, recoleto franciscano que visitó y explicó científicamente las costas chilenas y peruanas durante los años 1709 hasta 1711, dejando la descripción de sus viajes en una obra en tres gruesos volúmenes, más dos apéndices que constituyen el Diario del autor.

Feuillée nació en Provenza en 1660 y como tenía —escribe el mismo— desde su más tierna juventud una inclinación natural por las matemáticas, se sintió arrastrado más particularmente a la astronomía y a la medición de los cuerpos celestes, cuyos movimientos "han hecho el estudio de los hombres más sabios de los siglos pasados y de nuestros días...". Realizó varios viajes fuera de Francia, por orden del Rey, siendo el más importante el que hiciera a Chile y Perú, para el cual zarpó de Marsella el 14 de diciembre de 1707. Dejando el Cabo de Hornos a fines de 1708 (porque antes permaneció varios meses en varios puntos del Atlántico), llegó a Concepción el 20 de enero de 1709. En sus alrededores realizó numerosas observaciones geográficas y astronómicas y también botánicas y zoológicas. Residió casi un mes en Concepción, porque el 25 de febrero del mismo año fundaron en Valparaíso, instalando su observatorio astronómico en el techo del convento de los religiosos franciscanos portueños. Durante 28 días que permaneció en este puerto, Feuillée levantó un plano de la bahía y una vista panorámica del puerto y estudió su historia natural, realizando al mismo tiempo numerosas observaciones astronómicas; luego se trasladó al Perú. De regreso a Europa permaneció nuevamente algunos días en Concepción, a principios de 1711, llegando al puerto de Brest el 27 de agosto del mismo año.

Al poco tiempo publicó su Diario, "Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques, faites par l'ordre du Roi sur les côtes orientales de l'Amérique Méridionale, et dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707 jusqu'en 1712, 2 vol. en 4º, Paris, 1714".

En estos dos volúmenes, el Diario del autor quedaba interrumpido en el mes de agosto de 1710, pero en 1725 publicó un tercer volumen que contiene la terminación de la obra. "Este tercer volumen comienza por una disertación escrita con una extraordinaria violencia contra el libro de Frezier (que citaremos más adelante). Contiene, además, el Diario de observaciones del viaje del autor a las Antillas y colonias vecinas durante los años 1703—1706, unas tablas de las inclinaciones del sol y un tratado titulado "Histoire

des plantes médicinales qui sont le plus en usage aux royaumes du Pérou et du Chili". La obra está acompañada de numerosas láminas, las más valiosas de las cuales son las que reproducen con gran esmero las plantas descritas en el texto. La circunstancia de haberse publicado el tercer tomo once años más tarde que los dos primeros, es causa de que sea difícil reunir ejemplares completos de esta obra, que por su importancia, por el valor y la extensión de sus observaciones, ocupa un lugar destacado en la historia de las ciencias". En todas estas obras, Feuillée dedica sus observaciones de preferencia a la astronomía e intercala en su texto diversos datos relativos a la historia natural de los países visitados. Pero afirma Cuvier que esta parte de los libros de Feuillée es en parte copia de las obras de Charles Plumier (jeantonces inédita en gran parte!), botánico francés que visitó durante algunos años también algunas regiones de América, estudiando por orden del Rey de Francia sus riquezas naturales. Dice textualmente Georges Cuvier: "Feuillée a-t-il la réputation d'un insigne et mauvais plagiaire, car il n'a pas même toujours copié Plumier avec intelligence".

Molina reconoce la gran importancia que tienen las obras del P. Feuillée para la historia natural chilena, que fueron para él la mayor fuente de consulta; muchas veces indicó ya Filippi, "el célebre abate Molina traduce literalmente las descripciones y observaciones de Feuillée, sin decirlo expresamente, aunque se complazca en reconocer la importancia de este trabajo al estampar estas palabras: el Padre Feuillée, cuya memoria será cara a los chilenos, describe prolijamente un gran número de plantas medicinales de Chile, y da figuras exactas de ellas, en láminas muy hermosas".

Molina utilizó también la obra del ingeniero francés don Anacleto Francisco Frezier, que estuvo en Chile durante los años 1712—1713, al redactar sus Saggio.

Frezier nació en Chamberg, en 1682, en una familia de origen inglés que se llamó Frazer. Después de buenos estudios en teología, matemáticas, lenguas, etc., se empleó como ingeniero militar en los trabajos de fortificaciones que se hacían en el puerto de Saint Maló. En 1711 emprendió viaje a América, fondeando su nave, el 17 de junio de 1712, en Concepción, donde inició sus estudios y observaciones acerca de Chile. A fines de septiembre se trasladó a Valparaíso, donde permaneció durante una relativa larga residencia, visitando mientras tanto Santiago; más tarde to-

có el puerto de Coquimbo, visitó La Serena, y luego la costa de Copiapo, llegando hasta el Perú. De regreso vivió de nuevo durante varios meses en Concepción, partiendo el 19 de febrero de 1714, de regreso a Francia.

El libro que publica Frezier a su regreso en Francia se denomina: "Relation du voyage de la mer du Sud aux côtes du Chili et du Pérou, fait pendant les années 1712, 1713 et 1714". Frezier dedica en su obra numerosas páginas a Chile. "Sus cartas geográficas que levantó de algunas partes de la costa, así como los planos y vistas de las ciudades, dejan ver a un ingeniero distinguido. Describe los terrenos según la ciencia de la época y en las noticias que da de las plantas y de los animales, manifiesta que no era extraño a la botánica ni a la zoología... Sus observaciones científicas, practicadas con un propósito serio, son casi constantemente útiles, y aun los errores que contienen nos sirven para apreciar el estado de las ciencias en la época en que él escribía". (Del traductor de la obra Nicolás Peña M. 1902). Otra fuente bibliográfica utilizada por el abate Molina es la obra de Antonio José Pernetty, que tomó parte como capellán de la expedición del capitán francés Luis Antonio de Bougainville a las Malvinas en 1763—1764.

Pernetty perteneció a los benedictinos de la congregación de Saint Maur, y era "un hombre de gran saber, aunque dotado de una inclinación a lo maravilloso". (Diego Barros Arana. 1886).

Donn Pernetty, (con este nombre de religión es más conocido) publicó en París en 1765 un sumario de la relación de su viaje, y en 1792 dio a luz en Berlín el Diario completo en dos tomos: "Journal historique du voyage", que es más conocido que la edición que se imprimió en París en 1770 con el título de "Histoire d'un voyage aux Iles Malouines, fait en 1763 et 1764", en dos volúmenes en 8.

Donn Pernetty es autor de varios otros escritos y principalmente famoso por su polémica con Cornelio de Pauw sobre América y los americanos.

De Pauw era un erudito nacido en Holanda, pero que vivió gran parte de su vida en Prusia; es autor de una obra, escrita en francés: "Investigaciones filosóficas sobre los americanos", que vio la luz pública en Berlín en 1770.

En algunos círculos de estudiosos el libro de De Pauw produjo sensación en el tiempo de su aparición. "Si bien fue aceptado por muchos, según se dice más arriba, se atrajo las más severas críticas de parte de algunos autores americanos o extranjeros

que habían estado en América o que conocían este continente por el estudio de los historiadores y de los viajeros" (Barros Arana).

Donn Pernetty fue el primero de los impugnadores de De Pauw y mantuvo con él una ardiente polémica. Años más tarde, un erudito italiano, el Conde Juan Reinaldo Carli, publicó "Lettere Americane", en Florencia, en 1780—1784.

Pero la mejor defensa a los ataques de De Pauw a América y a los americanos la realizó el Abate Juan Ignacio Molina. Transcribiremos a continuación las opiniones y la defensa de Molina sobre el particular:

"Los lectores a cuya noticia hayan llegado las "Investigaciones filosóficas sobre los americanos", escritas por Mr. Pauw, se maravillarán de ver descubrir un país de la América muy distintamente de como este autor quiere hacer creer que sean todas las partes de aquel gran continente; pero, ¿qué hemos de hacer ni cómo deberé yo faltar a la verdad por no exponerme a los sarcasmos y mofa poco decente con que acomete Pauw a todas aquellas personas que se oponen a sus raras ideas? Yo he visto, y he observado con suma atención cuantas cosas escribo; y no satisfecho con mi parecer, he consultado a los escritores más imparciales y más apreciables que han reconocido las mismas cosas, y los cuales, de acuerdo total con mis propias observaciones, son otros tantos apoyos irrefragables de cuanto digo. Pauw no solo no ha visto nada de lo que escribe y divulga, sino que ni aun ha querido verlo en los autores que dice haber leído para formar su obra, pues sin embargo de que Frezier y Ulloa, a quienes cita con frecuencia siempre que le acomoda, hablan de la fecundidad con que el grano fructifica en el Reyno de Chile, él se atreve a decir a presencia de todo el mundo que el trigo nace únicamente en algunos ángulos del norte de la América.

"Deslumbrado de las consecuencias del sistema ideal que se propuso seguir por motivos fáciles de adivinar, lleva las cosas a tal extremo, que su obra queda en la clase de una inverosímil novela. Ni tampoco da mucho honor a sus luces y a sus talentos la lógica con que pretende probar sus decisivas aserciones, pues basta que haya en el inmenso continente de toda la América un islote o un cantón, con algún defecto, para que participen de él todas sus provincias, bastándole para calificar tantas y tan innumerables naciones una miserable tribu de los más desconocidos salvajes. Sería de no acabar si quisiese exponer una por una las incongruentes premisas de donde deduce sus conclusiones anti-americanas, y con cuyo mérito se podría desacreditar igualmente cualquier otra región de la tierra; pero ni la razón ni la filosofía aprobarán jamás semejante modo de proceder.

"En suma, Pauw ha escrito de la América y de sus habitantes con la misma libertad con que pudiera haber escrito de la luna y de los selenitas; pero quiere su desgracia que la América no diste tanto de nosotros como la luna, y así muchos sabios europeos que han estado en aquellas regiones, y que han visto lo que son con sus propios ojos, afirman lo contrario de lo que afirma Pauw; y hay otros tan bien instruidos en la historia de las varias provincias de aquel continente, desprecian unas tan voluntarias cavilaciones; no faltando sabios que guiados únicamente del amor a la verdad, han emprendido manifestar en sus escritos la insuficiencia de las razones de Pauw, entre las cuales merece particular atención el Conde Juan Reinaldo Carli, bien conocido de los literatos por varias obras impresas, y últimamente por sus apreciabilísimas "Cartas americanas", en las cuales ha sabido recopilar como sabio filósofo y como crítico erudito todo lo que conduce para dar una idea verdadera de ambas Américas". (Molina, "Compendio", XIV—XVIII, Madrid, 1788).

Molina cita también a Gaspar Bauhin (1550—1624), botanista del siglo XVI que describió solo con la colaboración de su hermano Juan Bauhin (1541—1613) numerosas plantas de origen americano; publicaciones que tienen el mérito de presentar además una "sinonimia de las plantas, obra que vino a satisfacer una necesidad apremiante, y que incluía todos los nombres con los cuales los diferentes escritores habían designado cada planta. En estos libros, a los que dedicó cuarenta años de su vida, trató más de seis mil plantas. En su mayor parte, usó nombres binomiales, intentando una clasificación natural, partiendo de las hierbas e incluyendo sucesivamente los libros, las hierbas dicotiledóneas, los herbáceos y los PASA A LA 6ª PAGINA)